

REVOLUCIÓN Y FOQUISMO

Colección Básicos del Socialismo

REVOLUCIÓN Y FOQUISMO

Balance de la discusión sobre
la desviación “guerrillera”

Guillermo Lora

Ediciones 

Lora, Guillermo

Revolución y foquismo : balance de la discusión sobre la desviación guerrillera . - 1a ed. - Buenos Aires : RyR, 2011.

313 pp. ; 17x12 cm.

ISBN 978-987-1421-51-0

1. Conflictos Sociales. 2. Movimientos Revolucionarios. 3. Guerrillas. I. Título

CDD 303.64

©CEICS-Ediciones ryr, 2011, Buenos Aires, Argentina

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

Printed in Argentina- Impreso en Argentina

Se terminó de imprimir en Pavón 1625, C.P. 1870.

Avellaneda, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Primera edición: Ediciones ryr, Buenos Aires, agosto, 2011

Responsable editorial: Agustina Desalvo

Diseño de tapa: Sebastián Cominiello

Diseño de interior: Laura Iparraguirre

www.razonyrevolucion.org.ar

editorial@razonyrevolucion.org.ar

Las armas de la revolución latinoamericana

Stella Grenat

En la década de 1960, en Bolivia, se desarrollaron dos estrategias revolucionarias. Una, insurreccional, enraizada en la lucha audaz del combativo proletariado minero y del campesinado. Otra, foquista, fuertemente atada al proyecto internacionalista cubano y dirigida por el máximo icono de la guerra de guerrillas, el Che Guevara. Las páginas del libro que editamos nos introducen en el apasionante debate entre ambas estrategias, debate que tuvo una trascendencia mundial. En esta obra, Guillermo Lora, principal dirigente del Partido Obrero Revolucionario (POR) boliviano, asume la ardua tarea de criticar el foquismo, el método con mayor arraigo en las direcciones revolucionarias de la etapa. Lo hace mediante la crítica a una de las experiencias más trágicas de aquellos años, la que terminó consumiendo la vida del propio Guevara. Tarea difícil en la que vemos chocar dos formas distintas de hacer la revolución.

El acercamiento a la trayectoria política de Lora resulta ineludible para medir, por un lado, la importancia y pertinencia de su crítica y, por otro, su aporte a un debate que mantiene su vigencia en las filas de los que seguimos luchando: cómo construir hegemonía socialista en las masas latinoamericanas.

Una vida de combate

Guillermo Lora militó toda su vida en las filas del trotskismo. Desde muy joven ocupó cargos de dirección en el POR, que supo mantener hasta su muerte, ocurrida en mayo de 2009.¹ Su vida es inescindible de la de su partido. En su trayectoria se unieron la intensa y cotidiana participación en cada una de las luchas protagonizadas por los trabajadores bolivianos, como la ardua y trabajosa tarea intelectual para orientar el movimiento hacia la revolución. Esta última, reflejada en los 67 tomos de sus *Obras Completas* y en el legado de su inmensa biblioteca personal. Su lucha cultural se reflejó, también, en la fundación de la Universidad Popular “César Lora”, inaugurada por él y sus compañeros en 1983.

El inicio de su militancia se remonta al año 1940 cuando, habiendo rechazado el título de abogado y trabajando como profesor de historia en colegios secundarios, consolidó la primera célula activa del POR en La Paz. En ese año, producto de la represión sufrida por el grupo paceño, debió partir, primero, hacia Cochabamba y, luego, hacia Oruro. Desde allí, junto a otros militantes perseguidos,

¹El POR surgió en junio de 1935 en la ciudad de Córdoba, reuniendo al Grupo Tupac Amará, dirigido por Tristán Marof, a la Izquierda Revolucionaria exiliada en Chile, liderada por José Aguirre Gainsborg y al Grupo Kollasuyo, que congregaba a exiliados bolivianos en Perú. De regreso en Bolivia, en 1938, el POR se dividió: Marof fundó el Partido Obrero Socialista, de corta existencia, y Gainsborg reorganizó el POR como un partido leninista, que en 1939 adhirió a la IV Internacional. La prematura muerte de Gainsborg, hizo retroceder al partido, que queda reducido, según Lora, a “un grupo de amigos de café”. Souza, Rafael y Castillo, Edgar: “Esbozo biográfico de Guillermo Lora”, en POR: *Guillermo Lora. Revolucionario Profesional*, Ediciones Masas, La Paz, 2009, p. 6. Sobre la fecha de fundación del POR existe otra versión que la ubica en diciembre de 1934, ver: Justo Liborio: *Bolivia: la revolución derrotada*, Ediciones ryr, Bs. As., 2007, p. 176.

proyectó su actividad política hacia el movimiento obrero minero. Se abrió, de este modo, una nueva etapa para el partido que, de allí en adelante, pasó a ocupar un lugar central en la vida política del país.

Mucho antes de que Cuba proyectara su influencia en toda Latinoamérica, fue en Bolivia donde se vivieron los sucesos más trascendentales del movimiento revolucionario. Allí, en un país sumido en el atraso y con la mayoría de su población campesina, el proletariado lograba avanzar por el camino de su independencia política. En noviembre de 1946, la *Tesis de Pulacayo*, redactada por Guillermo Lora, fue aprobada por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB). Ella fue “elaborada para un congreso minero ordinario anterior, el tercero, que se realizó en Catavi-Siglo XX en el mes de marzo de 1946”.² Su redacción fue el resultado del trabajo llevado adelante por la primer célula del POR instalada en las minas, constituida por tres mineros y un universitario (Lora). Este hecho da cuenta de la trascendencia de la intervención política de Lora que, de este modo, promovía que su partido, aún débilmente articulado, se colocara a la cabeza de los mineros.

No hay dudas de que la impronta política de la *Tesis* excedió el terreno estrictamente sindical. Nacida en el contexto insurreccional de masas que terminó con el gobierno y la vida del presidente Gualberto Villarroel fue, desde entonces, la base programática de la revolución en Bolivia. En ellas quedaron establecidos sus ejes sustanciales. En primer lugar, su objetivo: la instalación de la dictadura del proletariado. En segundo, el sujeto: la clase obrera (fundamentalmente, los trabajadores mineros) como dirección de las masas campesinas. En tercero, el programa, que señalaba la necesidad de cumplir con las tareas democráticas-burguesas pendientes

²Lora, Guillermo: “Así se escribió la tesis de Pulacayo”, en POR: *Guillermo...* op. cit., p. 62.

(la eliminación del latifundio y la independencia nacional del yugo imperialista) para poder pasar, inmediatamente, a las socialistas. Por último, el método, a saber, la acción directa (huelga general y ocupación de minas).³ En este documento se establecía, también, que la formación de piquetes armados de obreros constituía una tarea impostergable.

En el denominado “sexenio rosquero” (1946-1952), Guillermo Lora continuó impulsando la lucha desde el parlamento.⁴ En las elecciones de 1947, fue uno de los 10 diputados elegidos del Bloque Minero que, al igual que el Frente Único Proletario (POR-FSTMB), se había constituido siguiendo los planteos establecidos en la *Tesis*. Desde este lugar y en ese mismo año, enfrentó con firmeza la denominada “masacre blanca”, consistente en el despido masivo de trabajadores de las minas de Patiño, en Catavi.

Pronto, la utilización del parlamento como tribuna para denunciar los atropellos del gobierno y la patronal minera le valieron, junto al resto de los diputados, la prohibición de acceder a la zona de Catavi y, a fines de mayo de 1949, la detención y deportación a Chile. Hechos que provocaron la inmediata reacción de los mineros, que declararon la huelga general, tomaron las minas y como rehenes a altos funcionarios de la empresa Patiño. El gobierno desató una nueva masacre, similar a la de siete años atrás, donde los mineros y sus familias, en huelga por mejoras salariales, habían sido ametrallados por el Ejército. Desde Chile, Lora ingresó

³Lora, Guillermo: “Tesis de Pulacayo”, Bolivia, 8 de noviembre de 1946, en *Ibid.*, pp. 75-90.

⁴La “oligarquía minera”, refiere a las tres grandes empresas que monopolizaban la extracción del estaño que, a fines de los '40, constituía el 75% del comercio exterior boliviano. Sus propietarios eran Simón Patiño, Mauricio Hothschild y Carlos Aramayo. El primero era además propietario de bancos, ferrocarriles y periódicos. Justo, Liborio: *Bolivia, la revolución derrotada*, Ediciones ryr, Bs. As., 2007, pp. 125-138.

clandestinamente al país, pero nuevamente fue detenido y obligado a pedir asilo en la embajada uruguaya.

En 1950, continuó el feroz enfrentamiento entre el gobierno y los trabajadores. En el marco de la ofensiva del Presidente Mamerto Urriolagoitia, que prohibió toda actividad sindical, se creó el Comité de Emergencia Sindical, que reunió a gráficos, bancarios, trabajadores de la industria y de comercio. La represión cayó sobre el Comité: fue declarado ilegal y sus integrantes fueron detenidos. Lejos de amedrentarse, el movimiento obrero forjó un nuevo organismo, el Comité de Coordinación Sindical, que sumó a ferroviarios, fabriles y, fundamentalmente, a los mineros. El rechazo del pliego de peticiones realizado por el Comité de Coordinación y la detención de sus dirigentes precipitaron la huelga general, manifestaciones callejeras y una serie de combates en Villa Victoria (donde el Ejército se enfrentó con batallones de obreros armados) que desembocaron en una nueva masacre obrera, en mayo de 1950.⁵

Por este camino, signado por cruentas luchas, las masas protagonizaron la revolución de 1952. Los primeros días de abril, comenzó el levantamiento del MNR y sectores del Ejército. Su objetivo era desplazar al dictador Hugo Ballivián que, un año antes, había anulado las elecciones presidenciales que otorgaron la victoria a Paz Estenssoro, del MNR. La intervención de las masas obreras y campesinas tornaron al levantamiento en una insurrección que culminó con la derrota estrepitosa del Estado en su conjunto.⁶

El 17 de abril de 1952, como derivación de la *Tesis de Pulacayo*, y a instancias del militante del POR Miguel Alandía Pantoja, nació la Central Obrera Boliviana (COB), “legítima representación de los trabajadores organizados en las milicias armadas que controlaban

⁵Lora, Guillermo: “La masacre de Villa Victoria”, en *Obras Completas*, Tomo XXII, 1947-1979, Ediciones Masas, La Paz, 1997, p. 429.

⁶Para una descripción detallada de la revolución ver Justo, op. cit. y Lora, Guillermo: *La revolución Boliviana*, La Paz, 1964.

el país y eran el único y efectivo poder existente en Bolivia”.⁷ La COB, que incluyó a los sindicatos campesinos, se levantó como un verdadero órgano de poder obrero, alternativo al instalado por Paz Estenssoro en el Palacio del Quemado. De este modo, se instaló una dualidad de poderes que, debido a la incapacidad de las fuerzas revolucionarias, terminó en una derrota para las masas, traspasando el poder al MNR y dando inicio a la contrarrevolución.

No es objetivo de este prólogo explicar las causas de la derrota de la revolución obrera de 1952, lo que implicaría una investigación independiente. Mientras que Lora alude a debilidades organizativas y políticas del Partido, Liborio Justo hace hincapié en los errores que habría cometido la dirección del POR. Siguiendo las directrices de la IV Internacional, liderada por Michel Pablo, el POR apoyó a la izquierda del MNR, línea que quedó establecida en la Tesis política votada en la X Conferencia Nacional, realizada en junio de 1953. Posición que lo habría conducido, según Liborio Justo, a promover el nombramiento de “más y más ministros ‘obreros’, estableciendo el ‘co-gobierno’ [con lo cual, habría colaborado en] la consolidación del gobierno burgués, en lugar de desplazarlo.”⁸

En el marco de la burocratización de la COB y de la derechización del gobierno del MNR, entre 1953 y 1956, el POR sufrió una profunda crisis que dio lugar a su división. En aquel año surgieron dos tendencias: la Fracción Obrera Leninista (FOL), motorizada por Lora, y la Fracción Proletaria Internacional (FPI), liderada por Hugo González Moscoso.⁹ A la cabeza de la FOL, Lora promovió la inmediata lucha por la transformación del POR en un partido de masas, línea que suponía independizarse de la hegemonía

⁷Justo, op. cit., p. 249.

⁸Ibid. p. 388.

⁹En 1954, un sector del POR encabezado por Erwin Moller ingresó al MNR. Hugo González Moscoso fue, desde 1946, dirigente estudiantil del POR, participó activamente en la Revolución del '52 y en la constitución de la COB.

del MNR. Política que terminó con su alejamiento total de la IV Internacional, que apoyó al ala de Moscoso y que seguía manteniendo la necesidad de sostener al “ala izquierda” del nacionalismo burgués y, luego, la consigna “todo el poder a la COB”, cuando dicha entidad, ya burocratizada, se habría convertido en un apéndice gubernamental.¹⁰

Hacia 1956, la separación quedó institucionalizada. Por un lado, el POR Masas (POR-M) de Lora, por otro, el POR Lucha Obrera (POR-LO) de Moscoso que, en la década del '60, será reconocido como POR Combate (POR-C). Escisión profunda entre dos sectores que, con el correr del tiempo, ahondaron su antagonismo estratégico cuando el POR-C, siempre bajo la égida de la IV Internacional, asumió la estrategia foquista del guevarismo y promovió el ingreso de sus militantes al Ejército de Liberación Nacional (ELN), dirigido por el Che.

De este modo, en los diez años transcurridos desde la aprobación de la *Tesis de Pulacayo*, en 1946, hasta 1956, momento en el cual el POR se divide, el trotskismo en Bolivia no logró constituirse en un sólido partido de masas. Sin embargo, esto no significó su desaparición del escenario político nacional, aunque llevó a una revisión del programa. En pos de la consolidación partidaria, el punto central de la autocrítica del POR-M de Lora fue la revisión de la táctica del Frente Único Proletario que aparece en la *Tesis*:

“Las circunstancias políticas imperantes y caracterizadas por el aislamiento de los mineros, tanto del grueso de la pequeña burguesía de las ciudades [...] como de una parte de la misma clase obrera [...] determinaron que la *Tesis de Pulacayo* hablase del frente único proletario [...] En la práctica se selló un pacto político entre la FSTMB, avanzada del sindicalismo obrero, y el POR, vanguardia revolucionaria del proletariado. Tal pacto era estrictamente proletario, pero resultó aislado de la mayoría de la nación oprimida [...] El frente único de la clase carecía

¹⁰Justo, op. cit., pp. 351-371.

de porvenir político en un país atrasado y en el que la masa campesina comenzaba a marchar hacia las posiciones del proletariado.”¹¹

La defensa de la línea del Frente Antiimperialista se constituyó en la base de la posterior intervención del POR-M y alcanzó su punto máximo en la jornadas revolucionarias de 1971.

El dominio de la contrarrevolución

Este breve recorrido nos muestra que, hacia 1960, las masas bolivianas ya tenían una vasta experiencia en torno a la cuestión militar, que no llega a Bolivia desde afuera, de la mano del foquismo, sino que es parte intrínseca de la lucha de clases en el país desde veinte años atrás. En tal sentido, a pesar de tratarse de un proceso revolucionario abortado, 1952 debe servirnos para comprender el problema militar de la revolución boliviana, atendiendo, fundamentalmente, al protagonismo armado de las masas en dicho proceso. Lo que resulta central a la hora de entender el conflicto estratégico que surgió con la implementación del foquismo, a mediados de la década de 1960.

Los avances promovidos por la revolución nacionalista -reforma agraria, nacionalización de las minas, voto universal, etc.-, no garantizaron la inmediata reconstitución de la dominación burguesa. La resolución favorable de esta tarea implicaba el enfrentamiento de dos cuestiones. En términos materiales, desarmar las milicias obreras y campesinas y, en términos políticos, imposibilitar la unificación política de ambos sectores bajo el programa revolucionario del proletariado. Ambas tareas se iniciaron en 1953, y en ellas participaron tanto los nacionalistas del MNR como los dictadores militares que se sucedieron en el poder. En tal sentido, las acciones

¹¹Lora, Guillermo: “Significado y proyecciones de la Tesis de Pulacayo”, en POR: *Tesis de Pulacayo*, Ediciones Masas, Bolivia, 1978.

comunes emprendidas entre el Ejército y las milicias campesinas durante el gobierno de Hernán Siles (1956-1960), sentaron las bases del futuro pacto militar-campesino. En paralelo, la puesta en marcha de la Acción Cívica, proyecto de gobierno que promovía la función asistencialista de las Fuerzas Armadas, consolidaron las relaciones entre el Estado y los campesinos, a través del Ejército Nacional.¹² El 9 de abril de 1964, la alianza quedó institucionalizada mediante la rúbrica del “Pacto de Unidad Paz-Barrientos”, de allí en más conocido como Pacto Militar-Campesino (PMC). Acuerdo que, lejos de solidificar al movimientismo, se instituyó en la base del poder del General Barrientos.¹³ Siendo su premisa constitutiva la defensa de las autoridades del gobierno, uno de los puntos sobresalientes del acuerdo, que denota su rol en la ofensiva política desenvuelta contra la izquierda revolucionaria, era “combatir las doctrinas extremistas que atentan contra los principios de libertad y nacionalidad.” En tal sentido, en 1965, la Federación Campesina de Cochabamba afirmaba que se encontraba “en plena vigencia el PMC firmado en Ucuireña para reprimir toda actividad que trata de desquiciar a las organizaciones sindicales del campo”, razón por la cual se prohibía el ingreso en áreas rurales de políticos enemigos del gobierno.

Por su parte, la subsistencia de mineros armados seguía constituyendo un peligro. Así fue demostrado en octubre de 1964, cuando marcharon en apoyo de las manifestaciones callejeras desatadas contra el gobierno de Paz Estenssoro, en Oruro, cuyo saldo fue la muerte de estudiantes. El encuentro entre el Ejército y los

¹²Soto, Cesar: *Historia del pacto militar campesino*, CERES, Cochabamba, 1994.

¹³El General René Barrientos fue elegido vicepresidente de la República acompañando a Víctor Paz Estenssoro, en 1964. Organizó un golpe de Estado y derrocó a Paz. Fue presidente de la Junta Militar (1964-1965), co-presidente junto a Alfredo Ovando Candía (1965) y en 1966 Presidente Constitucional.

batallones de mineros, finalmente derrotados, se produjo en Sora-Sora.¹⁴ En la dirección militar de los obreros participaron dirigentes del Partido Comunista de Bolivia (PCB) y del POR-M, entre éstos últimos, Filemón Escobar, César Lora, Isaac Camacho y Cirilo Jiménez. A los pocos días, el 4 de noviembre, una Junta Militar al mando de los generales Alfredo Ovando y René Barrientos, tomaba el poder.

Sin embargo, fueron enfrentamientos posteriores, ocurridos en mayo de 1965, los que terminaron de establecer una nueva relación de fuerzas entre los poderes antagónicos nacidos con la revolución de 1952. La detención y el destierro al Paraguay de Juan Lechín, Secretario Ejecutivo de la COB y jefe del Partido Revolucionario de la Izquierda Nacionalista (PRIN), empujaron la acción de las masas, que vislumbraron en este ataque el peligro que corrían sus conquistas sindicales.¹⁵ Al día siguiente, 16 de mayo, las minas más importantes ya estaban en poder de las milicias obreras.

Las acciones de los obreros incluyeron la toma de rehenes, la realización de emboscadas y voladuras de puentes y la captura de soldados como prisioneros. Por su parte, la Junta Militar estableció el estado de sitio, la puesta fuera de la ley de los dirigentes sindicales, la movilización militar de toda la población de 19 a 50 años y decretó “zona militar” a los centros mineros. El Ejército y la Aviación procedieron, entonces, a la ocupación militar de dichos centros, quedando los trabajadores sometidos a la jurisdicción y a

¹⁴Para un detalle del despliegue militar de los obreros, ver Lora, Guillermo, “La batalla de Sora-Sora”, en *Obras Completas*, Tomo XXIII, 1952-1979, Ediciones Masas, La Paz, 1997, p. 337-342.

¹⁵Juan Lechín y su partido habían apoyado a Barrientos en el golpe contra Paz Estenssoro. Apoyo que articuló junto a Hernán Siles y Walter Guevara Arce, mediante la constitución del “Comité Revolucionario del Pueblo”.

las disposiciones del Código Penal Militar, medidas que perduraron hasta 1970.¹⁶

Cabe resaltar que el gobierno movilizó las milicias campesinas a las zonas de conflicto. Hecho que se repitió en septiembre de 1965, cuando se produjeron nuevas masacres en las minas. Poco tiempo después, estas milicias, constituidas en fuerzas semi-regulares al mando de las Fuerzas Armadas, fueron entrenadas en la lucha anti-guerrillera. De este modo, podemos afirmar que, desde mediados de los '60, las milicias campesinas, completamente cooptadas por el enemigo, combatieron activamente al movimiento obrero y a la izquierda revolucionaria. Recién en 1969, el movimiento campesino vio surgir un sector independiente, aquel que selló su alianza con la Central Universitaria Boliviana y que, posteriormente, constituyó el Bloque Independiente Campesino e ingresó a la COB. Sin embargo, este sector nunca pudo hegemonizar al conjunto de las masas campesinas que, mayoritariamente, permanecieron fieles a su alianza gubernamental, por lo menos hasta 1974 y la ofensiva de Banzer.

Dos cuestiones importantes surgen de este acercamiento a los hechos ocurridos en esta etapa. Por un lado, la eficacia de las fuerzas del régimen para doblegar la alianza obrero-campesina instaurada en los hechos revolucionarios de 1952. Por el otro, y a pesar de su derrota, la experiencia militar, insurreccional y miliciana del proletariado boliviano. Guillermo Lora, a la cabeza del POR-M, tomó a su cargo la intervención en ambas cuestiones.

¹⁶La ofensiva contra los opositores supuso tanto las masacres de mineros como el asesinato, la tortura y desaparición de militantes poristas. A fines de julio de 1965 son asesinados los dirigentes sindicales mineros César Lora y Julio César Aguilar; en septiembre de 1967, es detenido-desaparecido Isaac Camacho. Sobre estos casos ver Lora, Guillermo: "Los mártires obreros", en *Obras Completas*, Tomo XXIII, op. cit., p. 407-423; POR: *El asesinato de César Lora*, Ediciones Masas, La Paz, 1975; POR: *El asesinato de Isaac Camacho*, Ediciones Masas, La Paz, 1975.

La línea respecto al problema militar aparece con claridad en la *Tesis de Colquiri*, redactadas por Lora y aprobadas por la Asamblea del Congreso de Trabajadores Mineros de Bolivia, el 13 de julio de 1958. Escritas en el marco de la implementación de los planes de estabilización monetaria del gobierno, su objetivo central fue promover la unificación de todas las organizaciones sindicales en lucha bajo la dirección revolucionaria y clasista de la FSTMB. En ellas no solo se asumió la defensa de las conquistas sociales y el internacionalismo proletario, sino también la importancia de que los obreros y campesinos no entregaran las armas. En tal sentido, se denunciaba el intento gubernamental de desarmar las milicias en pos de reorganizar el Ejército burgués. Frente a ello sostuvieron que las milicias debían ser fortalecidas, disciplinadas y su comando, centralizado.¹⁷ Esta posición fue ratificada en el XII Congreso de la FSTMB realizado, nuevamente, en Colquiri, en diciembre de 1963.¹⁸ Un año más tarde, en La Paz, se reunió la XVI Conferencia minera que, en el marco del golpe militar de Barrientos, volvió a aprobar la defensa de las milicias obreras y campesinas.¹⁹

La tesis presentada por la fracción porista planteó que “al mismo tiempo que se organizan las milicias debe asimilarse la modalidad de la lucha guerrillera”.²⁰ Si bien este punto no se aprobó, demuestra que el POR-M no rechazaba a la guerrilla por principio, sino que la entendía, a la manera leninista, como un recurso más de lucha, subordinado a la estrategia insurreccional y bajo la dirección del Partido de la clase obrera.

Por su parte, frente a la intensa política de cooptación del campesinado desplegada por el MNR, y en pos de consolidar su alianza

¹⁷Lora, Guillermo: *La Tesis de Colquiri-San José*, 1958, en <http://www.masas.nu>

¹⁸Lora, Guillermo: *El pensamiento político de los mineros*, Ediciones Masas, La Paz, 1965, p. 29.

¹⁹Ibid., pp. 21 y 23.

²⁰Ibid., p. 16.

con los trabajadores, el POR-M impulsó la organización independiente de las masas campesinas. En agosto de 1964, el Primer Congreso Regional Campesino, de la zona de Caranavi y del Alto Beni, aprobó la *Tesis de Caranavi*, redactada por Lora. En ella se confirma la necesidad de consolidar la alianza política de obreros y campesinos, bajo la dirección proletaria, como única garantía de la victoria revolucionaria.²¹ Asimismo, en el apartado “III. La lucha armada contra los opresores”, se rechaza la participación en elecciones, en tanto en Bolivia no existirían “condiciones materiales ni tiempo para el pleno desarrollo de la democracia burguesa, con sus contrasentidos, sus mentiras y sus falsificaciones”.²² En consonancia con la *Tesis de Pulacayo*, se reivindica a la acción directa de masas como forma principal de lucha. En vísperas del golpe, frente al recrudecimiento represivo, el POR-M continúa defendiendo la necesidad de establecer milicias “debidamente armadas y disciplinadas” y formaciones guerrilleras.²³

El POR y la estrategia guerrillera

El recorrido realizado hasta aquí nos permite afirmar que las críticas que Guillermo Lora realizó a las experiencias guerrilleras sostenidas desde Cuba, surgieron de un profundo análisis de la lucha de clases en Bolivia. Ellas no eluden la definición de las tareas militares de la Revolución, sino que sostienen una línea alternativa. La estrategia de la insurrección surgida de la acción directa de las masas, no supuso la negación de las formaciones guerrilleras sino que, por el contrario, ellas fueron contempladas como una forma de lucha subordinada, bajo la dirección política revolucionaria de los trabajadores.

²¹Lora, Guillermo: *Tesis de Caranavi*, 1964, en <http://www.masas.nu>

²²Ibid., p. 8.

²³Ibid., pp. 10 y 11.

Los textos que componen la obra que editamos fueron escritos entre 1963 y 1972 e incluyen una larga introducción del autor a su edición de 1975. El texto más antiguo, “La guerrilla. La concepción marxista contra el golpismo aventurero”, fue escrito en junio de 1963, momento en el cual el movimiento de masas boliviano se encuentra a la defensiva, recibiendo los embates emanados de la segunda presidencia de Víctor Paz Estenssoro, del MNR (1960-1964). En el plano militar, el objetivo gubernamental seguía siendo la reconstrucción del Ejército burgués mediante el desarme y/o cooptación de las milicias obreras y campesinas surgidas en la revolución del '52. En tal sentido, estamos frente a un texto construido para intervenir en una coyuntura nacional particular: el desarme del pueblo boliviano por parte del MNR.

De este modo, ante la perspectiva de un próximo enfrentamiento, Lora plantea un acercamiento teórico a la lucha guerrillera como herramienta potencial para enfrentar al Ejército regular en Bolivia. Como ya hemos señalado, parte de la concepción leninista según la cual la guerra de guerrillas es un método adecuado de lucha subordinado a la preparación y desarrollo de la insurrección general del pueblo y dirigido por el partido. En este escrito encontramos, además, una de las primeras críticas al famoso texto de Guevara *La guerra de guerrillas*, difundido a comienzos de la década del '60. En principio, el error de suponer que un foco armado puede crear las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución.

Hace hincapié, además, en la crítica al esquematismo del Che a la hora de aconsejar que en todos los países se desarrollen focos guerrilleros y alerta sobre el perjuicio que significaría para el proceso boliviano la puesta en marcha de grupos armados. Crítica que se adelanta a la contundencia que adquirirá ese presupuesto guevarista cuando, en septiembre de 1963, se edite *Guerra de guerrilla: un método*.

Finalmente, resulta muy valiosa la reposición, que realiza el autor, de la experiencia de los guerrilleros en las luchas

independentistas del siglo XIX, poco conocidas en la actualidad. Lora destaca, con acierto, que las guerrillas nacen y se desarrollan en el seno de las masas, siempre movidas por un objetivo común y como engranajes fundamentales de una estrategia mayor dirigida por un único mando político superior a ellas.

“Notas sobre ‘¿Revolución en la revolución?’ de R. Debray”, aparece firmado en julio de 1967, pero fue publicado posteriormente, ya que Lora nombra, sin detenerse en ella, la derrota del Che ocurrida en octubre de aquel año. Aquí, el autor concentra su crítica al esquematismo de Debray, debatiendo con las posiciones del PC argentino que, por su parte, utilizan el texto del francés para enfrentar al trotskismo. Denuncia, además, el pacifismo que se encuentra detrás de la crítica de los comunistas y el papel contrarrevolucionario que jugaron en la caída del Che. Dos cuestiones sobresalen en este análisis. Por un lado, la enfática defensa de la construcción partidaria frente al foco guerrillero. Por otro, sobre la base de la experiencia nacional, la defensa de la estrategia insurreccional para Bolivia. En este punto retoma la línea militar del POR-M, a saber, la defensa de las milicias de obreros y campesinos. Organismos surgidos y probados en la lucha que, desde la perspectiva de Lora, sería absurdo sustituir por las guerrillas. De surgir, éstas últimas deberían sumarse a la lucha general que venían desplegando las masas.

El texto “Revalorización del método de las guerrillas. La guerrilla del Che”, fue editado en 1968, inmediatamente después de la derrota del Che. Un momento crucial en el cual, contradictoriamente, el prestigio de la estrategia foquista se acrecentó frente a la muerte de su principal líder. Inscrito en este marco, en el texto se desenvuelven, además de las posiciones históricas del POR-M frente a la guerrilla, tres cuestiones: 1) la defensa de la guerrilla frente a la estigmatización promovida por el enemigo; 2) un exhaustivo análisis crítico del rol de Cuba en la dirección internacional de los movimientos guerrilleros y el impacto negativo de su vinculación

con la URSS; 3) el examen pormenorizado del aniquilamiento del ELN del Che, realizado con el objetivo de efectuar un balance de los errores cometidos, siempre pensando que, en el futuro, el movimiento revolucionario boliviano podría recurrir a la guerra de guerrillas.

La edición que presentamos contiene, además, una serie de artículos extraídos del periódico del POR-M, *Masas*, publicadas a lo largo de 1972: “La política militar del proletariado”, “Tupamaros y el partido de masas”, “Democracia Cristiana: de la ultraizquierda al nacionalismo” y “La violencia revolucionaria”. En línea con las resoluciones emitidas en los congresos mineros y campesinos, estos artículos demuestran que el problema militar de la revolución en Bolivia era parte sustancial de la política del POR-M. Asimismo, que las conclusiones y balances promovidos por dicho partido eran parte viva del proceso de lucha en el cual se encontraba inmerso. Estos artículos fueron escritos en medio de una etapa defensiva del movimiento revolucionario que, en aquel año, sufría los golpes de la feroz dictadura del General Hugo Banzer (1971-1978).

Asimismo, la presente compilación incluye dos textos escritos por Lora para ser presentados por el POR-M en la Conferencia Internacional, que debía reunirse en 1972, convocada por el Comité de Organización para la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CORCI): “Los métodos de lucha” y “Los Estados Unidos Socialistas de América”. Estos escritos dan cuenta de la participación del POR-M en el intenso debate que el trotskismo internacional estaba llevando adelante para reconstituirse frente a las tendencias stalinistas, nacionalistas y foquistas que subsistían en su seno.

Recordemos que, desde mediados de los '50, el POR-M había dejado de ser reconocido como sección nacional de la IV Internacional. Alejamiento que se profundizó cuando, en 1963, el Secretariado Unificado de la IV Internacional (SU), con Ernest Mandel, Pierre Frank y Livio Maitán en sus filas, adhirió a la

estrategia guevarista y continuó apoyando al POR-C, de Hugo González Moscoso. Fue en este marco que, hacia 1968, el POR-C estrechó sus vínculos con Cuba, envió militantes para su entrenamiento en la isla y promovió su ingreso al ELN. Todo esto en vista a relanzar la guerrilla luego del desastre de Ñancahuazú.²⁴ A pesar de que las desavenencias surgidas entre los cubanos y los trotskistas terminaron en el fracaso de los acuerdos establecidos en Bolivia, el SU mantuvo su defensa de la guerrilla, posición que ratificó en su X Congreso Mundial, realizado en febrero de 1974.²⁵

Finalmente, en la extensa introducción que Guillermo Lora efectúa para la edición del libro en 1975, encontramos las formulaciones más enfáticamente críticas al foquismo. Las mismas fueron escritas luego de la experiencia de la Asamblea Popular y del Frente Antiimperialista (FRA), de 1971, órgano de poder independiente del proletariado que estableció, como en el '52, la dualidad de poderes en Bolivia. En este proceso, una vez más, volvemos a encontrar en la primera línea de batalla al POR-M, “figura central del Comando Político de la COB, al punto que este encargó a Lora la redacción de las ‘Bases Constitutivas’ de la Asamblea Popular”.²⁶

Escrita con posterioridad a la derrota de la Asamblea, ocurrida en agosto del '71 con la instalación de la dictadura de Banzer, la introducción de Lora resume el balance político de dicha experiencia. La virulencia de la crítica al foquismo, definido como

²⁴Para una reconstrucción de la intervención del POR-C en el ELN ver Rodríguez Ostría, Gustavo: *Teoponte, La otra guerrilla guevarista en Bolivia*, Grupo Editorial Kipus, Cochabamba, 2009.

²⁵Recién en 1976, la Tendencia Mayoritaria Internacional (TMI) del SU, liderada por Ernest Mandel, revisó la estrategia foquista para América Latina. Véase Coggiola, op. cit., pp. 285-290.

²⁶Coggiola, op. cit., p. 234. Para profundizar en los acontecimientos de 1971, ver Lora, Guillermo: “La experiencia de la Asamblea Popular” y “El Frente Revolucionario antiimperialistas”, ambos en *Obras Completas*, Tomo XXIV, op. cit., pp. 69-240.

aventura ultraizquierdista de corte pequeño burgués, se vincula al reconocimiento de que el enfrentamiento básico en el interior de la Asamblea giró en torno a los métodos de lucha confrontando dos concepciones diametralmente opuestas: la insurreccional y la foquista. Sin embargo, el combate que se encuentra llevando adelante parece cegarlo en torno a una cuestión central: que el foco guerrillero no sea una estrategia viable para la revolución boliviana (ni para numerosas otras situaciones a nivel mundial) no implica que no sea efectivo bajo determinadas condiciones históricas, políticas y geográficas, como las que confluyeron en el caso cubano.²⁷

Asimismo, su encendida crítica lo lleva a otorgarle al foquismo ciertas características que no se corresponden con la realidad. En resumidas cuentas: un grupo de jóvenes voluntaristas que pretende hacer la revolución de un día para otro, desvinculados completamente de la clase obrera y atentando contra el conjunto del movimiento revolucionario. En el caso argentino, estas consideraciones no le caben al Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), al que Lora incluye en su crítica. Más allá de que su estrategia no condujo a la victoria del socialismo, no puede pasarse por alto que sus direcciones fueron reconocidos y probados militantes revolucionarios, que realizaron su tarea de una manera sistemática, que no se encontraban aislados del conjunto de los trabajadores y el pueblo argentinos y que no constituyeron un factor contrarrevolucionario en el proceso abierto en 1969. En todo caso, no supieron o pudieron triunfar, pero esto no implica desconocer sus aciertos y desmerecer su intervención en la etapa. En síntesis, este tipo de organizaciones son completamente diferentes a las que Trotsky y Lenin definían como terroristas o blanquistas, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, por lo que no es pertinente retomar sus críticas literalmente.

²⁷Grenat, Stella: *Una espada sin cabeza. Las FAL y el partido revolucionario en los años '70*, Ediciones ryr, Bs. As., 2011.

Volviendo a la Bolivia de 1971, en línea con la tradición de lucha del movimiento revolucionario boliviano y con lo establecido en la *Tesis de Pulacayo*, la Asamblea aprobó como método de lucha principal la movilización de masas y la acción directa en sus múltiples manifestaciones. De este modo, seguía el camino de la insurrección de masas que suponía tanto el fortalecimiento de las milicias armadas de obreros y campesinos como la batalla política hacia el interior de las Fuerzas Armadas. En tal sentido, lejos de proponer la formación de un Ejército Popular, la Asamblea reconocía que su victoria final dependía del quiebre del Ejército regular de la burguesía. En rigurosa concordancia con estos hechos, el balance final de Guillermo Lora queda circunscripto a cuestiones estrictamente políticas. La dificultad para consolidar el armamento del pueblo, principal garante de su dominación, se encontró, desde su perspectiva, no en un problema técnico sino en el nivel de desarrollo político de todo el país. En su corta existencia, la Asamblea no logró hegemonizar tras de sí, ni a fracciones del Ejército ni a la totalidad del campesinado.²⁸

En definitiva, estamos frente a una compilación en la cual, cada uno de los textos que la componen, fue pensado y escrito en medio del fragor de la lucha de clases. Forman parte de la lucha política desplegada por el POR-M contra la hegemonía de la estrategia gueurrillera. Lo que tiene de particular y valioso es que quien la llevó adelante tenía pergaminos revolucionarios suficientes como para eludir la crítica fácil de los guevaristas a los “insurreccionalistas”, crítica según la cual el que no tomaba las armas era reformista o cobarde, un simple “revolucionario de café” o un marxista “de cátedra”. Por el contrario, este libro resume una experiencia fundamental para valorar las posibilidades de los ’70 y las perspectivas del porvenir latinoamericano.

²⁸Lora, “La experiencia de la Asamblea...”, op. cit., pp. 83, 90 y 91.

Para seguir...

Nada mejor para el lector interesado en la experiencia revolucionaria boliviana que hacerse con las *Obras completas* de Guillermo Lora, editadas por el POR en 1997. Para una historia de Bolivia como contexto general, le servirá Klein, Herbert: *Historia general de Bolivia*, Juventud, La Paz, 1982.

Para un acercamiento al tema de los campesinos en Bolivia, véase Cusicanqui Rivera, Silvia: “Apuntes para una historia de las luchas campesinas en Bolivia (1900-1978)”, en González Casanova, Pablo: *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, Tomo 3, Siglo XXI, México, 1985.

Un acercamiento a la presencia de los guevaristas en Bolivia, puede obtenerse de las memorias de militantes: Bustos, Ciro: *El Che quiere verte*, Vergara, Bs. As., 2007, y Garcés, María del Carmen: *Conversaciones con Pombo. Combatiente de la guerrilla del Che en Bolivia*, Colihue, Bs. As., 2011. Asimismo, es ilustrativo el texto de Rodríguez Herrera, Mariano: *Tania, la guerrillera del Che*, Sudamericana, Bs. As., 2007.

Sobre el primer proyecto del Che en la zona, el foco del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) de Masetti, ver Rot, Gabriel: *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*. Ed. El Cielo por Asalto, Bs. As., 2000.

Para la guerrilla de Ñancahuazú, los diarios del Che en Bolivia, en *Obras Completas*, MANCLA, Bs. As., 1997 y el de Villegas, Harry (Pombo): *Pombo. Un hombre de la guerrilla del Che. Diario y testimonios inéditos*, Colihue, Bs. As., 2007. También, Peredo, Inti: *Mi campaña con el Che*, Historia viviente, quinta edición (sin año). Además, resulta valiosa la biografía de Anderson, Jon Lee: *Che Guevara. Una vida revolucionaria*, Anagrama, Barcelona, 2010.

Sobre la guerrilla de Teoponte, el extenso y bien documentado libro de Rodríguez Ostría, Gustavo: *Teoponte, La otra guerrilla guevarista en Bolivia*, Grupo Editorial Kipus, Cochabamba, 2009.

Prólogo

1

El presente volumen, que reúne diversos trabajos sobre el foquismo, tiene ya su historia y esto antes de haber podido llegar a manos del lector. Cuando se produjo el golpe gorila y fascista encabezado por el Gral. Pinochet (1973) la edición chilena recibía sus toques finales, estaba en los talleres de encuadernación, y la avalancha contrarrevolucionaria, preñada de excesos, la destruyó totalmente. Los textos fueron escritos en plena lucha revolucionaria, como parte de ella, como instrumentos de los intereses y objetivos del proletariado; no tardó mucho en que ellos mismos se vieron convertidos en protagonistas y víctimas de la lucha de clases.

A la vuelta de algún tiempo, fue posible constatar que los folletos y artículos que nos parecían normalmente destinados a perderse en los archivos conservaban vigencia, al extremo de merecer el homenaje de ser recopilados. Tenemos plena conciencia que esto no se debe a sus cualidades intrínsecas, que ciertamente son muy escasas, sino a la naturaleza del tema y a las circunstancias en que fueron elaborados.

El problema es visto con ojos bolivianos, incluso cuando se trata de sus proyecciones en el ámbito latinoamericano; Bolivia, nadie

lo ignora, se ha convertido en piedra de toque de la teoría foquista y en tumba de su principal propugnador. Se pretendió aplicarle el foquismo como panacea técnicamente bien elaborada; bien pronto, se hizo evidente que el experimento resumía la esencia misma de la concepción política del castrismo (la esquematización de lo sucedido en Cuba apenas si era el tegumento de atrevidas rectificaciones al leninismo, anunciadas, ya entre líneas o abiertamente, como la expresión de una nueva realidad), todos los problemas de la revolución e importaba una tremenda prueba para la dirección tradicional de las masas (stalinismo, reformismo, nacionalismo).

El que Bolivia sea el personaje principal de estos escritos es importante no solo porque se convirtió en el escenario elegido para probar sin éxito alguno la viabilidad de un método de lucha espectacular aunque ajeno al movimiento revolucionario y al marxismo, sino -y este aspecto cobra singular trascendencia- porque su joven clase obrera ha logrado un alto nivel político y de radicalización; su fulgurante historia nos muestra estructurándose, incluso sindicalmente, alrededor de ideas políticas revolucionarias. Es el caso del asalariado de uno de los países más atrasados de Latinoamérica, poco numeroso y marcado a hierro por el atraso cultural, apropiándose del marxismo en su expresión más genuina, el trotskismo, que a los mecanicistas se les antoja que solo puede ser comprendido por el largamente experimentado y “maduro” proletariado de las metrópolis.

Los foquistas, revelando la ilimitada presunción de la inteligencia pequeño-burguesa, desarrollaron la tesis de que su ejemplarizadora actividad era nada menos que el detonante que precisaba para despertar y ponerse en marcha una clase obrera adormecida por la acción reformista y por doctrinas políticas obsoletas; lo dijese o no, su prédica, tan espectacular y huera como sus acciones, daba a entender que aparecían providencialmente para hacer posible la revolución, estrangulada hasta ahora por la manía de teorizar y dividir de los envejecidos líderes. ¿Cómo respondería el